

El hijo vivo. Lugares de hermanos de fallecidos en el proceso de duelo parental.

Emmerich, Analía.

Cita:

Emmerich, Analía (2025). *El hijo vivo. Lugares de hermanos de fallecidos en el proceso de duelo parental. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/644>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/CgN>

EL HIJO VIVO. LUGARES DE HERMANOS DE FALLECIDOS EN EL PROCESO DE DUELO PARENTAL

Emmerich, Analía

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. Ensenada, Argentina.

RESUMEN

Plantearemos como tema de indagación psicoanalítica el papel medio que rodea a los/as niños/as ante la pérdida de un hermano/a, apelando a diferentes viñetas clínicas. Los otros significativos resultan agentes fundamentales de sostén y acompañamiento; sus respuestas determinarán las condiciones de posibilidad de tramitación un duelo. La complejidad particular en estos casos, es que el entorno mismo se encuentra devastado por el deceso. El tema del duelo en la infancia es un campo ampliamente explorado, no así la incidencia en la subjetividad de aquellos hermanos en duelo donde resulta insoslayable el papel de los padres quienes, generalmente asumidos como culposamente responsables, proyectan diferentes fantasmas que nos enfrentan a una mayor necesidad de investigación. El trabajo de duelo de los padres se superpone con el de los hijos vivos; las necesidades, los interrogantes, las diferentes reacciones de ambas partes, quedan supeditadas y los ritmos se influyen de manera recíproca y en necesidad de diferenciarse. Las diferentes versiones que toman los adultos ante los niños/as resultan determinantes para el trabajo psíquico desde el primer momento del drama; del trayecto de la significación de esas inscripciones, resultaran niños/as con diferentes manifestaciones sintomáticas de los complejos procesos elaborativos que supone el trabajo de duelo.

Palabras clave

Duelo - Infancia - Hermanos - Padres

ABSTRACT

SURVIVING CHILD. PLACES OF SIBLINGS OF THE DECEASED IN THE PARENTAL GRIEFT PROCESS

We will present as a topic of psychoanalytic inquiry the average role that surrounds children in the face of the loss of a sibling, drawing on different clinical vignettes. Significant others are fundamental agents of support and accompaniment; their responses will determine the conditions for processing grief. The particular complexity in these cases is that the environment itself is devastated by the death. The topic of grief in childhood is a widely explored field, but not its impact on the subjectivity of grieving siblings. The role of parents, who, generally assumed to be culpably responsible, project different phantasms that confront us with a greater need for research, is unavoidable. The grieving process of parents overlaps with that of their living

children; the needs, questions, and different reactions of both parties are subordinated, and the rhythms influence each other reciprocally and in need of differentiation. The different versions adults present to children are crucial to the psychological work from the very beginning of the drama; the journey of meaning in these inscriptions will result in children with different manifestations, symptomatic of the complex elaboration processes involved in grieving.

Keywords

Duel - Chilhood - Siblings - Parents

INTRODUCCIÓN

Este artículo plantea como tema el papel medio que rodea a los/as niños/as ante la pérdida de un hermano/a. Los otros significativos, resultan agentes fundamentales de sostén y acompañamiento; sus respuestas determinarán las condiciones de posibilidad de tramitación de un duelo. La complejidad particular en estos casos, es que el entorno mismo se encuentra devastado por el deceso.

El tema del duelo en la infancia es un campo ampliamente explorado, no así la incidencia en la subjetividad de aquellos hermanos en duelo donde resulta insoslayable el papel de los padres quienes, generalmente asumidos como culposamente responsables, proyectan diferentes fantasmas que nos enfrentan a una necesidad de mayor investigación. El trabajo de duelo de los padres se superpone con el de los hijos vivos; las necesidades, los interrogantes, las diferentes reacciones de ambas partes, quedan supeditadas y los ritmos se influyen de manera recíproca y con necesidad de diferenciarse.

Las diferentes posiciones que toman los adultos ante los/las niños/as se reflejan en distintas versiones que les ofrecen ante sus percepciones y resultan determinantes para el trabajo psíquico, en tanto sus expresiones puedan ser toleradas o no por el ambiente. Del trayecto de la significación de esas inscripciones, resultarán niños/as con diferentes manifestaciones sintomáticas de los complejos procesos elaborativos que supone el trabajo de duelo.

De este modo, los duelos en la infancia, además de estar ligados a especificidades propias, como por ejemplo el momento de la constitución psíquica, suman la complejidad que ante la pérdida de un ser querido niños y niñas se encuentran a su vez rodeados

de un entorno en duelo. La palabra del adulto, del padre superviviente, la “versión” sobre qué es la muerte, la negación o el silencio, tienen durante la infancia consecuencias determinantes (Donzino, 2002) reflejados en diferentes manifestaciones clínicas propias de las consultas en el espacio de tratamiento. Al decir de Beatriz Janin (2019):

“Si el contexto está convulsionado con la muerte de un ser querido, el niño tenderá a sostener su vida habitual, a no mostrar dolor, a cuidar a los que lo rodean (que son los que manifiestan su tristeza) y a disociarse, para no quedar sumergido en una situación dolorosa sin que nadie lo pueda contener” (p.42).

El duelo en la infancia, como decíamos, es un tema estudiado. Resulta mucho más crucial, si se trata de la muerte de un hermanito quien, no es posible desconocer, ocupa el lugar de intruso, semejante, prójimo y socius –aliado–. (Gerez Ambertin, 2019), teniendo en cuenta que el nacimiento de un hermano es un acontecimiento traumático en la vida de un niño, constituyendo el complejo fraterno.

ASPECTOS CLÍNICOS

Fernández Amado (2001) subraya que el posicionamiento de los adultos ante un niño en duelo puede facilitar u obstruir el trabajo que el niño debe realizar. Siguiendo las reflexiones de un grupo de psicoanalistas argentinos que investigan el tema del duelo en la infancia, resume las posibilidades diciendo que el adulto bien puede fracasar en la tarea de libidinización del niño en duelo o por el contrario, asumir una actitud de excesiva protección e invasión del espacio psíquico del niño. También puede reaccionar colocando al niño en el lugar del sobreviviente e induciéndolo a ocupar el lugar vacío, o el de víctima.

En el ámbito de la psicología clínica de niños y adolescentes, área de mi especialidad en Psicoanálisis, he tenido en diferentes ocasiones oportunidad de hacerme cargo de consultas en relación a hermanos/a de fallecidos/as que llegan a la consulta de inmediato al deceso. Estos generalmente son traídos al espacio con un fin “preventivo”; para quienes rodean la dramática escena familiar, existe el supuesto de que estos/as niños/as necesitan asistencia ya que si bien no suelen mostrarse sufrientes (por el contrario, se presentan más bien “asintomáticos”) “seguramente van a estarlo tarde o temprano”. Padres y madres generalmente no dudan en consultar por sus hijos/hijas, pero lo resuelven de un modo mayormente automático (y plagados de recomendaciones al respecto), reflejado en que a la hora de delimitar la demanda carecen de disponibilidad psíquica de pensar por qué y para qué. Pero los/la traen.

Trabajar con familias atravesadas por la muerte de un hijo/a y en situaciones fatales es un electo desafío. Al iniciar este tipo de experiencias, hipotetizaba que el lugar del hijo/a vivo/a sería el del cuidado absoluto, revestido del terror a una nueva pérdida. Algunos de estos pacientes fueron testigos de la muerte de su hermano/a; incluso con el carácter de “sobrevivientes”. Otros

fueron anoticiados luego, algunos/as al mismo momento sus padres. Todos conocieron a sus hermanos/as y tenían vínculos estrechos con ellas/as. La posibilidad de cuidado y protección por parte de sus adultos significativos estuvo supeditada a los escasos recursos de un medio ambiente urgido por el dolor. El arribo al espacio, supone ingresar a un lugar para una temática de donde más bien parecen desear salir.

Cabe destacar que en lo que hace a mi experiencia clínica en particular, y contrariamente a mis expectativas iniciales, los padres y madres de estos/as niñas, son aquellos/as que en el marco de la consulta más me ha costado comprometerlos con el espacio. Paradójicamente a mi supuesto inicial, la gran mayoría de estos niños y niñas resultan ser los pacientes que son retirados impuntualmente, que olvidan llevarlos/as a su turno, que consideran tempranamente que pueden venir de forma espaciada, que hasta los pierden de vista en el momento de retirarlos/as del consultorio. También he observado que algunos padres/madres se han propuesto vestirlos con las ropas del/la fallecido/a, conservarles intactos sus pertenencias o bien establecer una continuidad entre el ámbito de unos y otros (reacondicionarles los cuartos y los espacios). Generalmente, no son consultados por ejemplo sobre colgar cuadros o fotos por la casa. El lugar del niño/a duelante queda supeditado al del difunto. Este tipo de situaciones interpela necesaria y sustancialmente sobre la singularidad del sujeto en su lugar de hijo/a vivo/a y respecto del respeto y comprensión por su individualidad, derecho de no ser “el/la hermano/a de”. En esta línea se evocan casos célebres como el de Vincent Van Gogh o Salvador Dalí, historias de vida significadas por la muerte traumática de un hermano.

SOBRE-VIVIR:

Florencia, a sus 6 años fallece su hermano de 10 años en un accidente vial.

Tiene 16 y afirma: *“He sido todos estos años la alegría de la casa. No siento un peso estar siempre bien. Me dijeron de hacer terapia porque nunca me mostré mal. Yo la verdad no quiero dejar de ser esta, siempre me admiraron por lo fuerte que soy. Lo que pasó me hizo ser quién soy. Esto es un pueblo y yo soy la que se le murió el hermano, no me gustaría se olviden de eso ni de él.”* Daniela 15 años, fallece su hermano de 8 años por peritonitis de urgencia:

“Mi mama se quedó sin el chiquito, su favorito, el sin problemas. Quizá era mejor faltara yo, aunque mi mama jamás me lo acepte. Para mí era un pendejo insopportable pero no quería que él no esté. Por suerte el último día lo dejé dormir en mi pieza, como si algo me hubiera avisado que no lo saque”.

Melina 6 años, fallece su hermana de 11 años asesinada en una entradera:

“Yo no quiero acordarme todo el tiempo, me pone triste, todos nos ponemos tristes. Ya le dije a mi mamá que mejor nos muramos todos así la vamos a ver al cielo”.

Benjamin 8 años. Fallece su hermana de 2 años ahogada en la pileta de su casa

“Yo más que nada me porto bien para no preocupar a mis papás. En la escuela no me mandan notas para que no se pongan mal en casa y yo por eso quiero a la directora”

Augusto 9 años. Fallece su hermana de 14 años por muerte súbita en un campamento escolar:

“Desde ese día duermo con mis papás por si me necesitan cuando lloran.

Lo único que me acuerdo es que nos despertó el teléfono y nos fuimos los tres. Nadie hablaba en el auto, mi papá solo me dijo vamos que Malena está en el hospital (...) Pasaron muchas horas, era un pasillo con pocos bancos y mi tío trajo medialunas de Atalaya, desde esa vez no me gustan más. Se hizo de día y entonces llegaba más y más gente. Nadie me dijo de pasar a despedirme, el médico solo llama a mis papás”.

CONCLUYENDO

Padres/madres suelen estar preocupados/as por si dejan de nombrarles a sus hermanos/as, sobre si los olvidan, en conjunto a no saber cuánto mostrar de su propio dolor y evocaciones. Por otro lado, mayoritariamente carecen de energía para maternar / paternar; incluso podemos suponer que conservan su existencia por y para los hijos/as vivos/as, pero sin posibilidad de mucho más que la mera necesidad de permanecer.

Del lado de los niños/as, se establece preocupación no por ellos mismos sino más bien por cuidar a sus padres, evitarle angustias, mostrarse fuertes. Quizás sea esto razón o consecuencia del lugar que sus padres les atribuyen, preguntándonos entonces si los/las niños/as advienen a un lugar otorgado o si subjetivamente ocupan una posición (consciente o inconscientemente) propia y electiva.

Del lado del analista, cabe la sensación de que ninguna situación relevante que pudiéramos plantearles a padres y madres respecto del hijo/a vivo/a resultaría ser lo suficientemente “grave” o trascendental como lo que le pasó al otro/a hija/o. Pero también, cabe plantearse si esto no configura en realidad una limitación contra transferencial del analista, poniendo en consideración entonces qué nos atraviesa a los profesionales ante estos casos tan duros y ante padres doblegados por el evento traumático sobradamente considerado el más doloroso que puede acontecerle a un ser humano.

Pensar y repensar intervenciones posibles de prevención y abordaje tanto para el niño/a, familia, y su entorno inmediato: profesionales, docentes, etc., con el fin fundamental de propiciar a niños/as duelantes especificadas sobre sus necesidades y derechos como padecientes singulares, resulta un camino de pendiente profundización ante la pérdida de un hermano.

BIBLIOGRAFÍA

- Donzino, G. (2003). Duelos en la infancia: características, estructura, condiciones de posibilidad. *Cuestiones de Infancia*, 7, 39-57. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Recuperado de: [Duelos_en_la_infancia.pdf](#)
- Fernández Amado, M. (2001). El duelo en la infancia. Fort-da. Número 4/ agosto. Recuperado de: [El duelo en la infancia](#).
- Gerez Ambertin, M. (2019). La muerte del hermanito/a. *Revista de Psicoanálisis con Niños* Fort-Da. Número 13. Recuperado de: [La muerte del hermanito/a - Marta Gerez Ambertinl - Fort-Da - Número 13 - Mayo 2019](#).
- Janin, B. (2017). Los duelos y sus avatares en la infancia. *Revista de la Sociedad Argentina del Psicoanálisis*- Número 21-22- Pág. 37 a 47. Recuperado de: [002-JANIN.pdf](#)